



*Para Valentín Arteaga la distancia es siempre umbral e invitación para adentrarse en el misterio del ser, delectarse la belleza más simple, o descubrir que están tocando a vísperas permanentemente las palabras; que tiene el olvido un amable rumor de pasos o las palmas de las manos anhelan la cerámica tangible de la luz, y, de camino a Tomelloso, se nos puede conceder la gracia embelesada de un gorrión, sentir que Dios nubla más que un beso, o elaborar zócalos, estrellas, diamantes, vidrios y amapolas...*

*Pero, para Valentín Arteaga también es cierto que todo umbral se abre de par en par hacia la lejanía, porque, más allá de los crepúsculos, la inutilidad ya no existe.*